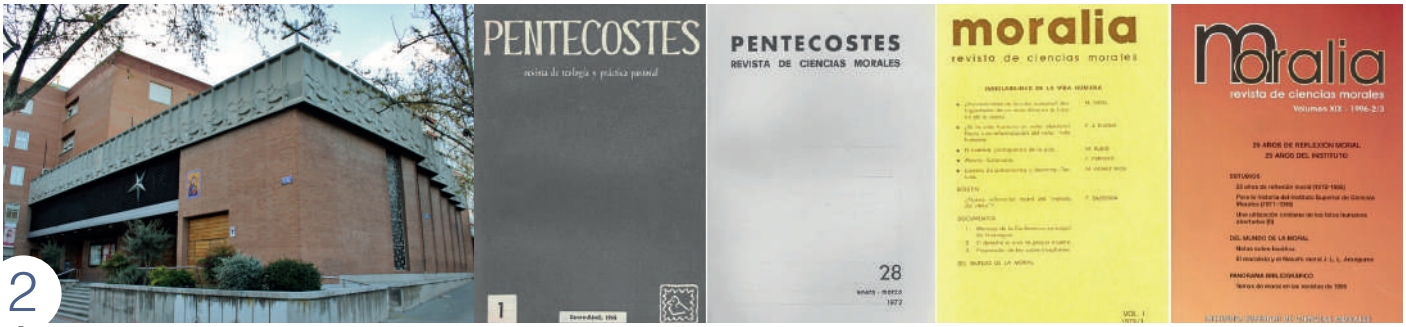
Nº 660 FEBRERO 2021

Misioneros Redentoristas de España

NER

Noticiero Español Redentorista



2
Último número de la revista Moralia

7
Compromiso como Misionera Laica del Santísimo Redentor

6
Scalando juntos

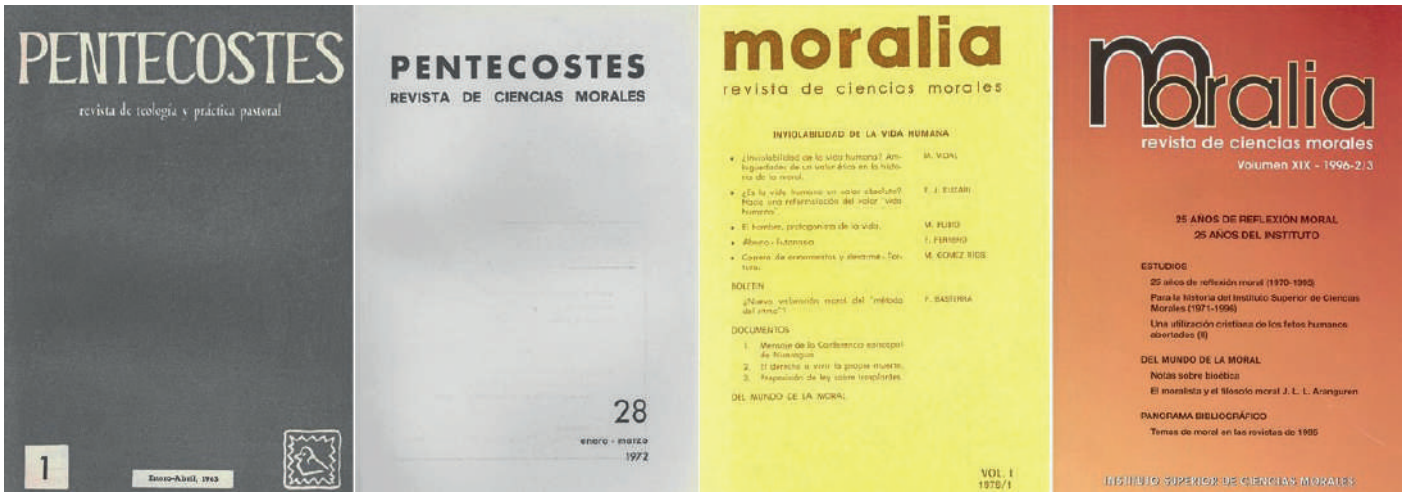
6
Equipo Misionero Cesplam

9
Nuevo Plan Estratégico del Centro de Comunicación Redentorista

10
Nuestros Mártires de Madrid

Último número de la revista Moralia

Recogemos para NER, a modo de homenaje final a la labor realizada por la Revista Moralia durante más de 50 años en el servicio a la Moral, los escritos que le han dedicado en el último número de la revista su Director, y los Superiores de la Congregación y de la Provincia de Madrid.



Despedida

Alberto de Mingo
Director de Moralia

Con este número, la aventura de Moralia llega a su fin. En el ya lejano 1970, en pleno pos-concilio y animada por la vibrante energía de aquellos años, la Provincia de Madrid de la Congregación del Santísimo Redentor ponía en marcha el Instituto Superior de Ciencias Morales. Era su forma de celebrar el centenario de la proclamación de san Alfonso doctor de la Iglesia. Hoy, cuando celebramos los 150 años de aquella declaración, damos por concluida una etapa. Moralia comenzó como una modesta revista de carácter privado para la formación de los redentoristas en 1955. En 1963, en pleno Concilio, cambió su nombre a "Pentecostés". Al fundarse el Instituto Superior de Ciencias Morales fue adoptada como su órgano de expresión. En 1979, recuperó su antiguo nombre, más apropiado a su condición de ser la única revista en lengua española dedicada exclusivamente a la reflexión teológico-moral.

Desde que se hizo público el final de nuestra revista, hace algunas semanas, hemos recibido numerosos mensajes de nuestros suscriptores, expresando su aprecio y lamentando el cierre. A todos ellos, agradecemos su estima por nuestra labor. A los que hemos trabajado en Moralia durante las últimas décadas, nos entristece contemplar el fin de nuestra revista, pero como dice el profesor Marciano Vidal, en un artículo que aparece en este mismo número, "más que como un final de actividad, quiero interpretar este hecho como un cierre de misión cumplida".

No cabe duda de lo mucho que Moralia ha contribuido a la renovación de la Teología Moral en el más de medio siglo transcurrido desde el Concilio Vaticano II, un tiempo que no ha sido siempre fácil para algunos de los moralistas que más intensamente han colaborado con nosotros. Creemos, sin embargo, que la nuestra era una tarea necesaria y que podemos estar orgullosos de lo realizado. A otros les toca ahora seguir desarrollando en el campo de la Teología Moral esas intuiciones conciliares que –auguramos– seguirán animando a la Iglesia y su misión en el mundo durante épocas venideras.

Publicamos en este número sendos mensajes del Superior

General de los Misioneros Redentoristas, P. Michael Brehl, y del Superior de la Provincia de Madrid, P. Francisco J. Caballero. Son muestras del gran aprecio de los redentoristas por la labor de nuestra revista, que desde aquí agradecemos públicamente.

El lector tiene en sus manos un número más voluminoso de lo normal. Los colaboradores redentoristas habituales de Moralia han querido contribuir a este número final con reflexiones de mayor longitud y calado. Mi agradecimiento personal a todos y a cada uno, pues sin ellos hubiera sido imposible haber llegado hasta aquí, especialmente tras el cese de la actividad docente del Instituto Superior de Ciencias Morales en 2008. Gracias, también, a todos los autores que, en un momento u otro, han contribuido con sus artículos a nuestra publicación. Es de justicia reconocer de manera especial el trabajo callado y eficaz del hermano Fernando González Cuezva, fiel administrador de esta revista desde casi sus inicios.

Concluyen para mí veinte años de servicio en este puesto. Mi última palabra de agradecimiento es para los suscriptores de la revista, que con su fidelidad han sostenido nuestra publicación, no solo económicamente, sino como esa comunidad de reflexión y diálogo sin la cual la labor teológica resulta impensable. A todos vosotros y vosotras, ¡gracias!

Carta del Superior General de la Congregación del Santísimo Redentor

Michael Brehl,
Superior General, C.Ss.R

Estimados colaboradores, lectores y amigos de Moralia:

Con este número último de Moralia, el Instituto Superior de Ciencias Morales y la Provincia Redentorista de Madrid ponen fin a un importante instrumento de reflexión teológico-moral, la única revista en español dedicada exclusivamente a esta materia.

La celebración del primer centenario de la declaración de san Alfonso como Doctor de la Iglesia impulsó a la Provincia Redentorista de Madrid a establecer el Instituto Superior de Ciencias Morales. Moralia ha servido desde entonces como órgano de expresión para este Instituto, continuando con el espíritu y carisma de san Alfonso de Liguori en la sociedad de hoy, al hacer accesible al ancho mundo este importante nivel de reflexión teológico-moral.

Durante 50 años, Moralia ha servido a lectores e instituciones de España y de otros países europeos, así como de América Latina, Norteamérica y Asia. En ella, han publicado profesores del ISCM y otros distinguidos teólogos y autores. Con gratitud, reconocemos las importantes contribuciones de todos estos colaboradores, redentoristas y otros, pero de manera especial queremos agradecer a los que han sido profesores del ISCM durante los últimos 50 años. Una especial palabra de gratitud y reconocimiento se le debe al hermano Fernando González Cuezva, C.Ss.R., quien ha servido como administrador de Moralia durante casi toda su historia.

Como expresión del carisma de la Congregación del Santísimo Redentor de llevar la buena noticia del evangelio a los abandonados y pobres, Moralia y el ISCM han servido a la misión de Dios y de la Iglesia de llevar la *copiosa redemptio* a todos. Al promover los valores humanos y cristianos, mediante la reflexión sobre los desafíos morales de nuestra sociedad contemporánea, han contribuido a hacer de nuestro mundo una "casa común" que acoja e incluya a todos.

En nombre de la Congregación Redentorista, ofrezco una palabra de agradecimiento especial a la Provincia de Madrid; a los cinco directores: Antonio Hortelano Alcázar, Francisco Lage Martínez, Miguel Rubio Carrasco,

Como expresión del carisma de la Congregación del Santísimo Redentor de llevar la buena noticia del evangelio a los abandonados y pobres, Moralia y el ISCM han servido a la misión de Dios y de la Iglesia de llevar la copiosa redemptio a todos

Fabriciano Ferrero Centeno, y Alberto de Mingo Kaminouchi; y a los colaboradores redentoristas actuales: Fco. Javier Elizari Basterra, Francisco Lage Martínez, Marciano Vidal García, Miguel Rubio Carrasco, José Moya Santoyo, Alberto de Mingo Kaminouchi, y Marek Raczkiewicz; y al hermano Fernando González Cuezva, administrador. ¡Que Dios continúe bendiciéndoles y acompañándolos en su servicio al Reino de Dios y a la misión del Redentor!

Hay tristeza en la publicación de este número final de Moralia, pero hay también celebración de que el ISCM y Moralia han ofrecido una contribución real y duradera para el bien de nuestra familia humana. Esperamos que otros retomen el desafío de continuar su misión.

En Cristo nuestro Redentor,

Moralia, testigo del cambio de paradigma teológico-moral en los últimos 50 años

Francisco J. Caballero
Superior provincial, C.Ss.R.

La revista Moralia ha sido el órgano de expresión del ISCM (Instituto Superior de Ciencias Morales), creado por la Provincia Redentorista de Madrid en 1971.

Tuvo como antecedentes remotos la también denominada Moralia (1952-1961) que tenía como subtítulo: "Revista de teología y práctica pastoral" y fue una publicación interna para los Misioneros Redentoristas de la Provincia de Madrid. En esta "primera" Moralia podemos encontrar artículos significativos sobre Teología Moral de algunos redentoristas de reconocido prestigio como X. Iturgáitz, A. Hortelano o J. de la Torre entre otros muchos, que fueron impulso y, ya entonces –como gusta afirmar al Papa Francisco– "primerearon" la nueva teología moral en la que nos formamos las generaciones siguientes. La revista cambió de nombre a "Pentecostés" en 1963.

Al nacer el Instituto Superior de Ciencias Morales se le confió también la revista. Durante algunos años continuó con el mismo nombre de "Pentecostés" al que se le añadió en 1972 el subtítulo de "revista de ciencias morales". En esta fase la revista adquiere ya plenamente su carácter público, como público era su órgano responsable. En 1979 la revista se reestructura totalmente en sus objetivos, en sus contenidos y tam-

bién en el mismo formato. Asume el definitivo nombre de "Moralia" con el ya conocido subtítulo de "revista de ciencias morales". Todas estas modificaciones, tanto externas como internas, buscaban prestar un mejor servicio a la reflexión moral.

Ahora, al editar el último número de la revista y después de más de cincuenta años de reflexión, lo primero que cabe señalar es que queda un trabajo ingente y valioso que, sin duda, ha iluminado y puede seguir iluminando el quehacer de la Teología Moral. Ocurre, además, que su rigor y visión antropológica está en plena sintonía con las propuestas morales del papa Francisco. Ciertamente, este órgano de reflexión se cierra y esto, inevitablemente, provoca una sensación de tristeza y pérdida, pero también cabe el agradecimiento y reconocimiento por la misión cumplida durante tantos años. Han sido muchas personas –redentoristas, religiosos y religiosas, sacerdotes, laicos y laicas– las que han participado y generado pensamiento, evolución, reflexión e innovación en Moralia. De todos ellos y ellas somos deudores y para todos va nuestra gratitud y recuerdo.

La sociedad, la Iglesia y la vida consagrada siguen necesitando órganos de reflexión que, capaces de acoger e interpretar los signos de los tiempos, sepan dar respuesta desde el evangelio a las situaciones que vive el ser humano de hoy. Se trata de una visión teológica de la moral que sepa ponerse a punto para servir al Pueblo de Dios en las situaciones, contextos, necesidades y posibilidades en las que se encuentra. No es, por tanto, momento para la auto-conservación, para el miedo, o para agrandar la distancia entre los principios morales y las situaciones concretas en las que se encuentran las personas. Son tiempos para el discernimiento, el diálogo y el encuentro. El diálogo de Dios con cada persona convierte a ésta en un tú cualificado para la transcendencia, la visión y la fecundidad. Ahí se sitúa la misión y visión de la Congregación de los misioneros redentoristas en España. Indudablemente, hemos de ofrecer una aportación misionera en consonancia con las propuestas delineadas en las páginas de Moralia que, aunque deje de editarse, permanecerá viva en la entrega y estilo de cada redentorista.

En esta clave de novedad tenemos que saber leer la situación actual de pandemia. La covid-19 no es solo un mal sueño que ha segado vidas y esperanzas, es también un contexto concreto de misión y de quehacer teológico que nos debe impulsar a descubrir y desbrozar caminos todavía inéditos.

Nuestra revista ha cumplido –y lo ha hecho con altura– la misión para la que fue creada: promover, acompañar y realizar el trabajo intelectual de renovación teológico-moral en la segunda mitad del siglo XX, con continuidad en las dos primeras décadas del siglo XXI, siempre en la óptica del concilio Vaticano II.

Nuestra revista ha cumplido –y lo ha hecho con altura– la misión para la que fue creada: promover, acompañar y realizar el trabajo intelectual de renovación teológico-moral en la segunda mitad del siglo XX

Teniendo en cuenta esta clave hermenéutica quiero concluir señalando tres aspectos que me parecen cruciales:

El primero, el reconocimiento, agradecimiento y admiración por los redentoristas concretos que hasta el día de hoy han enriquecido Moralia con su reflexión, responsabilidad y cuidado. Sabemos que el trabajo académico no siempre es reconocido. Frecuentemente podemos olvidar que detrás de las reflexiones hay mucho trabajo, mucho silencio y auténtica entrega misionera. Mi reconocimiento explícito a todos.

El segundo aspecto es que, sin duda, asistimos a un cambio de paradigma teológico-moral acaecido a lo largo del s. XX (y de las dos primeras décadas del s. XXI). Y siempre que se producen estos cambios de paradigma, estamos obligados a ser muy sensibles a la novedad, a los signos, a la irrupción de nuevos núcleos de pensamiento e interés que ahora se manifiestan como irrenunciables.

Finalmente, cómo no concluir esta última intervención en Moralia agradeciendo el impulso a ese nuevo paradigma teológico-moral del Papa Francisco. En estos años de pontificado ha propiciado un reconocimiento de la persona y sus circunstancias que, sin duda, está ayudando a orientar y situar la reflexión moral.

Ojalá que el mensaje y el espíritu de Moralia perviva en toda su riqueza para el bien de nuestra Iglesia y de la Congregación misionera Redentorista.

Scalando juntos

En la Parroquia zaragozana del Perpetuo Socorro, cada jueves a las 20.30 horas, se reúne un grupo de jóvenes para seguir creciendo en la fe.

El grupo se llama Scala, en referencia al lugar donde San Alfonso, fundador de los Misioneros Redentoristas, dio el paso para fundar la primera comunidad misionera que fue el inicio de la Congregación Redentorista.

Intentando mantener un encuentro presencial cada cierto tiempo, para no perder la cercanía y la experiencia comunitaria, debido a la pandemia la mayoría de las reuniones se celebran utilizando la aplicación Zoom, que ha permitido continuar la formación e incluso orar juntos en los momentos más difíciles del confinamiento.

Actualmente el grupo está profundizando en el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia, con la ayuda del *Docat*, un regalo del Papa Francisco a los jóvenes, que les permite conocer mejor y reflexionar sobre cómo vivir la fe en medio de un mundo que supone un reto misionero importante para los jóvenes católicos.

Teniendo el libro impreso como material de base, pero sobre todo siguiendo los pasos que ofrece la aplicación creada para el teléfono móvil, cada encuentro semanal supone un momento de oración, la escucha de la Palabra, la reflexión y la puesta en común de lo que cada miembro del grupo ha pensado sobre la realidad que plantea cada uno de los capítulos del Docat. El trabajo de cada semana culmina con la propuesta de un reto a aplicar a la vida cotidiana según lo que se ha reflexionado juntos.

Es fácil trabajar con esta aplicación, pues va guiando a los que la usan paso a paso en la reflexión y permite que aquellos miembros del grupo que no pueden acudir a la reunión virtual se mantengan en comunión con el resto del grupo, pues se puede hacer el trabajo personalmente en cualquier lugar.

Jorge Ambel

EQUIPO MISIONERO CESPLAM

El Centro de Estudios y Planificación Misionera (CESPLAM) ha tenido un encuentro virtual este mes de febrero. Se reunieron un total de 21 misioneros religiosos y laicos de cuatro congregaciones diferentes para recibir formación con el sociólogo Javier Elzo. Además de los equipos misioneros de los Paúles y Claretianos, esta vez se unieron las Oblatas misioneras de María Inmaculada (OMI), rama femenina de los Oblatos. Una congregación muy joven, de apenas 24 años de fundación, y que cuenta con 21 religiosas que desarrollan el carisma en cinco comunidades.

Los temas que se trataron los pasados días 6 y 7 de febrero fueron “Claves para entender la sociedad española actual” y “La religiosidad en España”. El bagaje y la riqueza de este sociólogo ya jubilado se hicieron manifiestos. A todos los participantes les abrió muchas claves de comprensión y reflexión muy oportunas para hacer un planteamiento pastoral y misionero. Cada equipo misionero pudo compartir su reflexión sobre una nueva propuesta de “misión urbana” ya trabajada anteriormente. Se hace necesario reposar lo aprendido y compartido a la vez que se buscan más momentos de trabajo donde generar nuevas claves para la misión itinerante.

El equipo misionero Cesplam

Compromiso como Misionera Laica del Santísimo Redentor de Inma Vallejo

En la víspera de la Inmaculada, 7 de diciembre, el Santuario del Perpetuo Socorro de Granada se vistió de fiesta para celebrar la Profesión Perpetua de Carlos Diego, que había tenido lugar en Madrid apenas dos días antes, el 5 de diciembre, y el compromiso como Misionera Laica del Santísimo Redentor de María Inmaculada Vallejo Rodríguez.

Dos compromisos que nos suscitan una gran acción de gracias al Señor porque nos sigue regalando personas que dicen "sí" a la misión y "sí" a seguir proclamando, con la vida, la Buena Noticia del Evangelio especialmente a los más desfavorecidos.

Inmaculada nos cuenta así lo que ella ha vivido al hacer su compromiso: "En la vigilia de la Inmaculada y en el santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Granada, hice mi compromiso como Misionera Laica del Santísimo Redentor. Fue un paso muy meditado, fruto de una trayectoria de vida cristiana que ha ido creciendo y madurando poco a poco en esta Comunidad Redentorista de Granada, pero sobre todo fue la respuesta a una llamada que sentía en mí misma y en mi interior.

Hacía ya año y medio que venía dándole vueltas a la idea del compromiso, después de la visita que nos hizo el Padre Provincial a Granada y la charla que el P. Lasso nos dio de los orígenes de los Misioneros Laicos del Santísimo Redentor (MLSR). Y pensaba: "Y ¿por qué yo no?"... Después de un período de discernimiento y de recibir la aprobación de mi Comunidad de Granada y del Gobierno Provincial, se decidió que se celebraría durante la Novena del Perpetuo Socorro en junio. Finalmente tuvo que retrasarse debido a la pandemia.

Aunque normalmente los MLSR hacen su compromiso en verano, en el encuentro de San Alfonso en el Monasterio de Nuestra Señora de El Espino, en una bonita ceremonia con laicos procedentes de toda España, hacerlo en "casa" ha sido también muy hermoso. El estar rodeada de mi familia y amigos, arropada por mi comunidad de laicos y sacerdotes, con quienes comparto el día a día de mi vida cristiana, ha compensado la nostalgia de El Espino.

Al empezar la ceremonia tenía una mezcla de ilusión, responsabilidad, nervios, alegría... La ceremonia fue preciosa y muy emotiva. Estuvo presidida por el P. Laurentino Pineda, en representación del Superior Provincial, y concelebraron el P. Juan Manuel Lasso de la Vega, el P. Antonio Quesada, el P. Antonio Puerto y el P. Justo Casado, además de Carlos Diego, que acababa de hacer su Profesión Perpetua dos días atrás. El Coro de Jóvenes nos acompañó con sus canciones.

Subir al ambón y dar testimonio del paso que daba me parecía muy complicado a priori. Supongo que el Señor me dio el aplomo que necesitaba. El momento del compromiso fue realmente emocionante. Delante del altar, acompañada por mis testigos, respondí a las preguntas con un "Sí, me comprometo" decidido y a continuación leí la fórmula del compromiso con la determinación de hacerla vida. Al terminar me sentí llena de paz, alegría y felicidad. El P. Pineda me impuso la cruz redentorista y mis hermanos MLSR me marcaron con la señal de la cruz en la frente.

Un día inolvidable. Comienza una nueva etapa en mi vida".

María Inmaculada Vallejo
Laurentino Pineda

"Subir al ambón y dar testimonio del paso que daba me parecía muy complicado. Supongo que el Señor me dio el aplomo que necesitaba… Al terminar me sentí llena de paz, alegría y felicidad"

In memoriam: P. Miguel Combarros Miguélez

Solo me quedas Tú,
Tú que bajaste a la profunda noche
del túnel de la muerte,
para exaltar hasta la cumbre
el peso del dolor del ser humano…
Es mi grito, Señor, grito del hombre
que no puede morir a la esperanza
del calor de tu abrazo,
porque sabe muy bien que solo Tú eres
el reposo total y verdadero
de todas mis tristezas y mis ansias.

Estos versos tan expresivos y emotivos constituyen la mejor manera de introducir esta nota necrológica del P. Miguel Combarros que fallecía en la madrugada del 28 de enero en nuestra casa de enfermos y mayores de Astorga. Como dice el poema, se fue a sentir "el calor de tu abrazo, Señor", tras 91 largos años, 72 de profesión y 67 de sacerdocio, pletóricos de "tristezas" y "ansias" pero también de mucha entrega y generosidad.

Fue profesor y socio en los Jovenados de Santa Fe y Astorga; prefecto de teólogos en Valladolid y posteriormente, también superior de la misma comunidad. En 1969 fue enviado, como uno de sus fundadores, a la Misión de Nkolo (Zaire-Congo) de la que fue superior en varios períodos. Allí trabajó como misionero durante más de veinte años. De regreso a España en 1991 fue superior y párroco en Mérida y posteriormente también de la casa de Mayores de Astorga. Su última etapa pastoral la vivió en Zaragoza a donde fue destinado en 2007 como vicario parroquial.

En enero de 2017 llegaba de la ciudad maña a esta comunidad de Astorga, cercana a su querido pueblo de Barrientos de la Vega, cuna de ilustres redentoristas. Él era el último en vida de una saga de misioneros redentoristas barrentanos. En el Catálogo provincial, solo redentoristas, se pueden contar hasta 16, a los que habría que añadir los pertenecientes a otras Congregaciones religiosas. El P. Combarros llegaba aquí con algunas limitaciones de movilidad y, sobre todo, cardiacas. El informe médico que traía no era demasiado esperanzador. Precisamente los médicos de Zaragoza no se atrevieron a intervenirle ya que probablemente no iba a resistir la operación.

En Astorga, el P. Miguel llevó una vida más o menos tranquila. Quería trabajar pastoralmente y lo hizo en la medida que pudo. Lo cierto es que se recuperó bastante, tras la intervención cardiaca que le realizaron en el Hospital de León, la que en Zaragoza no se atrevieron a efectuar. La operación fue todo un éxito. Tras cuatro días ingresado en el hospital le dieron el alta y regresó a casa, llevando una vida bastante normal. Incluso llegamos a predicar en tándem una novena a San Antonio Abad en nuestra parroquia de Puerta de Rey.

Solía salir a dar su paseo por Astorga con el P. A. Paz y muchas veces tomaba su cervecita o un chocolate. Cuando podía se acercaba a su pueblo y pasaba algún tiempo con sus familiares, aunque poco a poco las limitaciones de movilidad iban en aumento, hasta el punto de pasar algunas temporadas en silla de ruedas.

Hace más o menos un año, por el mes de enero, sufrió una neumonía muy extraña. Pensamos que pudo estar provocada por el coronavirus. Estuvo unos días muy grave, incluso se temió por su vida. Gracias a Dios la superó. Después, cuando en el mes de abril todos estuvimos infectados por el coronavirus, él se libró. Tal vez tenía ya anticuerpos.

"Ponle un cubierto más, en tu banquete eterno"

El 24 de diciembre de 2020, justo en Nochebuena, mientras celebrábamos la misa de gallo en la comunidad, sufrió un fuerte ictus. Se llamó inmediatamente al médico de urgencias que lo estuvo atendiendo más de una hora, aunque ya con muy pocas esperanzas. Durante una semana se batió entre la vida y la muerte y llegó, incluso a recuperarse un poco,

pero todo anunciaba que volvería a sufrir otro infarto cerebral; y así sucedió el día 20 de enero a media noche. La doctora de la casa nos avisaba del posible desenlace final, sin embargo el P. Miguel aún resistió una semana más. Pero era una muerte anunciada.

Su funeral y entierro tuvieron lugar el 29 de enero, respetando las medidas sanitarias en este tiempo de pandemia, razón por la cual se puso a las cuatro y media de la tarde para que pudieran estar únicamente los familiares y pocos más. Tampoco pudieron venir cohermanos de otras comunidades, ya que en Astorga los cultos están restringidos a 25 personas. Presidió el funeral el P. Vicario provincial, P. José Luis Bartolomé, y tras la comunión, a modo de despedida, el P. Vicente García, compañero de misión durante largos años en el Congo, leyó emocionado, evocando su condición de misionero-poeta, dos de sus más bellos poemas: "Endecha por los niños de África" y su oración por Carlos Martínez de Fez, otro joven misionero muerto a los 29 años en accidente de avión en Adbijam. que concluye con el inspirado y emotivo verso: "ponle un cubierto más, en tu banquete eterno", verso que todos hicimos nuestro en aquel momento.

Tras el funeral, fue enterrado en nuestro panteón de Astorga, junto al P. Agustín Panero, también de Barrientos y el P. Adelino García Paz, que aquí en esta etapa final de sus vidas, estuvieron muy unidos. Que descanse en paz el buen e incasable trabajador de la viña del Señor, el Padre Miguel Combarros Miguelez… Que premie todos sus esfuerzos misioneros y también por no esconder en un hoyo su innato y hermoso talento literario y poético.

Juan José Ferrero

El Centro de Comunicación Redentorista presenta su nuevo Plan Estratégico

El Centro de Comunicación Redentorista, sito en la editorial Perpetuo Socorro, Covarrubias, 19, en Madrid, presenta su nuevo Plan Estratégico de Comunicación, que tendrá vigencia durante los próximos 4 años, y que nos llevará a ser un referente a nivel nacional y mejorar nuestras actuaciones en el futuro a corto, medio y largo plazo.

El nuevo Centro de Comunicación se pone al servicio de las comunidades con el fin de conseguir objetivos como asesorarlas en materia de comunicación, actualizar periódicamente su web y redes sociales (Twitter, Facebook, Instagram o Youtube), y continuar con la edición de la revista 'Icono', publicación cultural y evangelizadora, de periodicidad mensual, que cuenta con numerosos suscriptores en España, Europa y Latinoamérica.

Asimismo, se llevarán a cabo actividades de información y orientación para mantener un contacto fluido con las personas referentes de cada comunidad para crear una red de comunicación a nivel nacional.

Por otro lado, se colaborará con otras entidades religiosas pertenecientes a la Conferencia Española de Religiosos, CONFER, con el fin de dar a conocer la actividad que se realiza en la Congregación del Santísimo Redentor.

En cuanto a la comunicación externa se refiere, se enviarán notas de prensa y se convocará a los medios para diversos actos, siempre y cuando la situación sanitaria actual lo permita, y se dará un importante impulso a todas las redes sociales, con especial atención a los destinatarios más jóvenes. Dicho colectivo es una prioridad de la pastoral redentorista y de la Iglesia.

Por último, el Centro de Comunicación Redentorista adquiere el compromiso de realizar una alianza institucional al año como mínimo, a través de la que se puedan conseguir recursos específicos y mantener la participación activa, donde hay que tener una vez más en cuenta la nueva situación sanitaria en la que nos encontramos para el cumplimiento de los objetivos estratégicos 2021-2025.

Nuestros mártires de Madrid

El proceso de beatificación del grupo de cohermanos martirizados en 1936 en Madrid sigue a buen ritmo. Está compuesto por los sacerdotes Vicente Renuncio, Antonio Girón, Donato Jiménez, Crescencio Ortiz, Ángel Martínez Miquélez y José Mª Urruchi y los Hermanos Nicesio Pérez, Gregorio Zugasti, Aniceto Lizasoáin, Gabriel (Bernardo) Saiz, Máximo (Rafael) Perea y Pascual (José) Erviti, pertenecientes a las casas del Perpetuo Socorro y San Miguel. Su proceso se inició en 2006 y terminó la fase diocesana en 2007.

Es de todos sabido que además del grupo de mártires de Cuenca, ya beatificados en Tarragona en octubre de 2013, los misioneros redentoristas tuvimos en España otros dos grupos de mártires: uno en Valencia de dos Hermanos, integrados en un proceso aún en fase diocesana; y otro en Madrid, formado por doce cohermanos, seis sacerdotes y seis hermanos coadjutores. En total fueron veinte los redentoristas que sufrieron muerte martirial en la persecución religiosa de 1936-39. Otras víctimas, causadas sea por los efectos colaterales de la guerra y la persecución, o por las acciones bélicas, no fueron agregadas en su día, como es lógico, a los procesos de martirio.

Recientemente informábamos que el proceso de canonización del grupo de los martirizados en Madrid iba a buen ritmo. El 24 de septiembre de 2020 fue estudiada la *Positio super martyrium* por los nueve teólogos que componían el Congreso constituido por el Promotor de la fe de la Congregación de las Causas de los Santos para el estudio y debate de los candidatos al martirio, encabezados por el P. Vicente Renuncio. Cada miembro de este Congreso tuvo que estudiar la Positio, redactar un informe sobre el martirio de los doce cohermanos y, finalmente, emitir su dictamen. El resultado fue un voto positivo unánime.

Estos informes y votos junto a la *Positio* se entregarán para que sean estudiados en el congreso de Cardenales y Obispos. Si el resultado final es positivo, el Papa firmará el Decreto de martirio, que abrirá las puertas a su beatificación y culto público.

Los cohermanos de este grupo son los siguientes:

P. Crescencio Ortiz Blanco (Pamplona 1881), P. Ángel Martínez Miquélez (Funes - Navarra 1907) y Gabriel (Bernardo) Saiz Gutiérrez (Melgosa - Burgos 1896). Los tres pertenecían a la Comunidad de San Miguel, a donde los 2 primeros acababan de ser destinados. El 20 de julio de 1936, a las 12,30 de la mañana salieron de la residencia para refugiarse en un piso cercano. Sorprendidos por una muchedumbre de gente que venía eufórica por la caída del Cuartel de la Montaña, fueron detenidos, llevados a una checa y martirizados esa misma tarde en la Casa de Campo, junto a otros detenidos de la ciudad. Sus cadáveres fueron inhumados junto a los caídos del Cuartel de la Montaña.

H. Nicesio Pérez del Palomar Quincoces (Tuesta - Álava 1859) y H. Gregorio Zugasti Fernández de Esquide (Murillo de Yerri - Navarra), ambos de la Comunidad del Perpetuo Socorro. El primero estaba casi ciego y el segundo se responsabilizó de su cuidado. Escondidos en casa de un sacerdote diocesano, el portero amenazó al

dueño de la casa, por lo que los Hermanos decidieron irse para no comprometerlo. Escondidos en un sótano-almacén de la Editorial del PS, una señora de la calle Covarrubias los acogió en su casa. El portero del inmueble avisó a la checa instalada en la calle Nicasio Gallego, y los milicianos procedieron a su detención el 14 de agosto de 1936; esa misma madrugada murieron martirizados en el km. 8 de la carretera de Valencia. Sus restos fueron inhumados en el cementerio de Vallecas y posteriormente trasladados a nuestro panteón de la Almudena.

H. Aniceto Lizasoain Lizaso (Irañeta - Navarra 1877), también de la comunidad del Perpetuo Socorro. Hospedado en la casa de Dña. Emilia Alcázar, madre del P. Hortelano; para mayor seguridad se le buscó una pensión en la calle Larra. Alguien avisó a los milicianos que lo detuvieron y martirizaron el 18 de agosto de 1936 junto al cementerio de Chamartín. Sus restos descansan actualmente en el Valle de los Caídos.

P. José M.ª Urruchi (Ayuelas - Burgos 1909) y H. Pascual (José Joaquín) Erviti Insausti (Echalecu - Navarra 1902), ambos igualmente de la Comunidad del Perpetuo Socorro. Hospedados por una familia en la calle Manuel Silvela n.º 3, fueron delatados. En la mañana del 21 de agosto de 1936 llegaron los milicianos y llevaron arrestados a una checa a los dos redentoristas y al dueño de la casa por haberles dado cobijo. Sus cuerpos fueron recogidos en la carretera de Getafe la mañana siguiente. Sus restos están inhumados en nuestro panteón de la Almudena.

P. Antonio Girón González (Campo - León 1871) de la comunidad del Perpetuo Socorro fue alojado por las Hermanitas de los Pobres de la calle Almagro. Ante el aviso de un posible registro fue trasladado al asilo que tienen las mismas Hermanitas en la calle Doctor Ezquerdo. Allí compartió vida con el P. Requejo, un sacerdote paúl ya beatificado. Ambos fueron delatados por un anciano y martirizados el 30 de agosto de 1936 en la Fuente Carrantona, término de Vallecas. Sus restos están en el Valle de los Caídos.

P. Donato Jiménez Viviano (Alaejos - Valladolid 1873), de la Comunidad de San Miguel. Después de estar en otros lugares, se refugió en la vivienda de la Farmacia de la Reina Madre, en la calle Mayor. Lo detuvieron el 15 de septiembre de 1936 y lo llevaron a la checa de Fomento donde pasó varios días en los calabozos. Fue martirizado el 18 de septiembre en el km. 12 de la carretera de Burgos, en el término de Fuencarral, en cuyo cementerio fue inhumado.

H. Máximo (Rafael) Perea Pinedo (Múrita - Burgos 1903), de la comunidad del Perpetuo Socorro. Hospedado en varios hogares, terminó en una pensión del Barrio de las letras de Madrid donde fue detenido y llevado a la checa de Fomento. Su cadáver apareció martirizado en la Ciudad Universitaria el 3 de noviembre de 1936. Sus restos reposan en el Valle de los Caídos.

Vicente Renuncio Toribio (Villayuda - Burgos 1876). Se refugió en varios hogares y fue detenido como indocumentado el 17 de septiembre de 1936 e ingresado ese mismo día en la Cárcel Modelo. Consiguió, a través de un amigo, que el P. Machiñena fuese llevado a su misma celda. Al ingresar en la prisión se creó una nueva identidad con su segundo nombre y tercer y cuarto apellido, pero se delató a sí mismo al ejercer el ministerio sacerdotal en los patios de la cárcel. Lo sacaron de la prisión en la primera de las sacas el 7 de noviembre de 1936 y fue martirizado en las fosas de Paracuellos de Jarama, donde reposan sus restos.

Las investigaciones para el proceso comenzaron nada más terminar la contienda, lo que facilitó una gran cantidad de documentación de primera mano. Completada esta, la fase diocesana del proceso se inició en 2006 y culminó con la sesión de clausura celebrada el 27 de noviembre de 2007 en el Perpetuo Socorro de Madrid. La *Positio* fue presentada en Roma en marzo de 2019.

Me gustaría completar esta información con dos datos que bien merecen nuestro reconocimiento y gratitud.

D. Lino Vea Murgía y Bru, fue el sacerdote que hospedó a los HH. Nicesio y Gregorio. Fue amenazado por haber acogido a los redentoristas. También él fue martirizado el día 17 de agosto de 1936 en el cementerio de la Almudena.

D. Roberto González Nandín y Sobrino y su esposa acogieron al P. José M.ª Urruchi y al H. Pascual (José Joaquín) Erviti en su domicilio de Manuel Silvela 3. No tenían hijos y vivían con la madre del marido. Cuando fueron descubiertos los redentoristas, D. Roberto estaba en su trabajo, le obligaron a regresar y se llevaron y martirizaron a los tres.

Ambos, D. Lino y D. Roberto, fueron martirizados por acoger a los redentoristas. Su proceso está aún en fase diocesana y se tramita en la diócesis de Madrid. Su memoria debe permanecer unida a la de nuestros cohermanos. Esperemos que pronto podamos celebrar litúrgicamente la memoria de todos ellos.

Antonio. M. Quesada

Cesplam

La Pascua es el tiempo de la evangelización apostólica, de la Buena Noticia por antonomasia que es la resurrección del Señor.

Aprovechando este tiempo de semi-confinamiento al que nos obliga la pandemia, el Cesplam ofrece a redentoristas y laicos cuatro momentos de formación y reflexión sobre evangelización y pastoral misionera. Le hemos llamado "miércoles misioneros" ya que serán los cuatro miércoles del mes de abril a las ocho de la tarde y la temática de fondo será esta, la misión. La idea es que no sean charlas muy extensas sino más breves y que podamos tener un coloquio posterior con el ponente. El enlace para acceder se publicará unos días antes de cada sesión en la web del equipo: www.cesplam.org Estáis cordialmente invitados.

El equipo misionero Cesplam

BREVES

- A mediados de diciembre 2020 el **P. Agustín Rojo** sufrió una caída que le produjo una fractura de rótula. Fue intervenido de urgencia, resultando exitosa la cirugía. A partir de entonces ha seguido el proceso ordinario de rehabilitación previsto para estos casos sin otros problemas particulares.
- El 23 de enero de madrugada fallecía a consecuencia de la Covid-19, **D. Diego de Haro**, el hermano menor del P. José Miguel. Compartimos su dolor y nos unimos en oración a la familia.